



Siete años de transformación

Concluido un periodo extraordinario altamente productivo en el Congreso de la Unión, no podemos dejar que pase desapercibida una fecha que conmemora el inicio de la Cuarta Transformación de la vida pública del país.

El pasado 1 de julio se cumplieron siete años del triunfo en las urnas del movimiento político más grande de los tiempos modernos, encabezado por el expresidente Andrés Manuel López Obrador.

Un importante movimiento que tomaba como bandera las causas de la gente, los anhelos por una vida mejor, más justa y digna, donde cupieran todos, pero donde se tenía, y se tiene, la convicción de que, por el bien de todos, primero los pobres.

Y decir que inició una transformación no es sólo retórica, en realidad vimos el comienzo de una época revulsiva que alcanzó su segunda marcha con el triunfo de la actual presidenta Claudia Sheinbaum Pardo y el Segundo Piso de la Transformación.

En las últimas semanas vivimos jornadas intensas en las que aprobamos un paquete de reformas de gran calado.

Principalmente en materia de seguridad, que le dan certeza al actuar de la Guardia Nacional, modernizan el Sistema Nacional de Investigación e Inteligencia.

Protegen los derechos sobre datos personales y dotan de herra-

mientas al Estado mexicano para la búsqueda de personas desaparecidas a lo largo y ancho de todo el país, así como para frenar el uso de dinero procedente del crimen organizado. Hace siete años dio inicio un nuevo gobierno cercano a la gente y sus necesidades, que escucha, que hoy, con el liderazgo de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo tiene como virtud la colaboración y coordinación.

Y eso se ha visto también en la Cámara de Diputados, donde en todo momento se ha buscado el consenso, el diálogo, la pluralidad y, sobre todo, la visión de que al final prevalezca el interés superior de las y los ciudadanos mexicanos.

Hace siete años, el pueblo decidió hacer historia, México eligió un nuevo rumbo con esperanza, dignidad y voluntad democrática.

A siete años del gran triunfo del pueblo, siete años de un gobierno del lado de la gente, podemos asegurar que la Transformación no se detiene.

El presente de México está en buenas manos y el futuro es promisorio, seguiremos trabajando para que los cimientos del nuevo país que estamos construyendo sean fuertes.

Vienen periodos igualmente intensos donde habremos de abordar nuevas materias, pero donde la convicción de servicio seguirá siendo nuestro aliciente para legislar a favor de México.

Y eso se ha visto también en la Cámara de Diputados, donde en todo momento se ha buscado el consenso, el diálogo, la pluralidad y, sobre todo, la visión de que al final prevalezca el interés superior de las y los mexicanos